
EL PAPA CENSURADO EN PARAGUAY

En Bolivia condenó la explotación

(Por Juan Arias, El País, desde Oruro) La noticia de que el gobierno de Paraguay piensa anular el encuentro del martes 17 en Asunción, con la oposición política paraguaya llegó cuando el papa Wojtila estaba pronunciando en Oruro, co razón de la miseria boliviana, uno de sus discursos más duros de condena social de la explotación de los trabajadores bolivianos.

En los ambientes vaticanos que acompañan al Papa la noticia ha causado malestar y se decía ayer que si el general Alfredo Stroessner anulara dicho acto, considerado uno de los más importantes, el Papa hará público igualmente el discurso que habría pronunciado ante los 4000 activistas católicos que en Paraguay trabajan en el campo de la cultura, de la educación, en la empresa y de la política. La Conferencia Episcopal

de Paraguay anunció ayer que mantiene el acto multitudinario del Papa y que si el general Stroessner impide celebrarlo en el Palacio de los Deportes de Asunción se hará en otro lugar, incluso en la Nunciatura.

Ayer, Juan Pablo II en las hoy paradas minas de estaño de Oruro —cuyo cierre ha dejado sin trabajo a miles de indios—, dejó claro que conoce bien la dramática situación de los trabajadores del país. Les dijo que sabía muy bien que tantos trabajadores han sido forzosamente "desplazados de sus lugares de trabajo", y que el "sacrificio de tantas vidas humanas aquí consumadas" no ha merecido ningún reconocimiento por parte de los beneficiarios de aquel silencioso sacrificio. Les dijo que sabía que existe "un gran desajuste entre los salarios que perciben y el costo de la vida siempre en

aumento". Y, también, que está al corriente de que los niños mueren en temprana edad a causa de la desnutrición y la falta de servicios sanitarios, como también "del desempleo creciente que hoy ha adquirido", dijo, "dimensiones alarmantes a escala nacional".

Se trata de cuestiones, les dijo el Papa a aquellos campesinos quechuas y aymará que lo miraban como asombrados con sus ojos negrísimo, que "son muy serias, sobradamente conocidas y que están reclamando soluciones audaces que hagan valer las razones de la justicia; esto es, esa especie de hipoteca social que grava en realidad sobre la propiedad privada". El Papa añadió que la doctrina social de la Iglesia ha defendido siempre "la equitativa distribución de las tierras de cultivo".

Página 15

12-5-88